

Diagramas y biopoder. Discusiones sobre las sociedades de control

Diagrams and biopower. Discussions about societies of control

Mg. Adán Salinas Araya¹

Recibido: 29/05/2012 · Aceptado: 24/07/2012

Resumen:

El artículo pretende levantar una discusión con la idea de *sociedad de control*, en el marco de un análisis biopolítico. Para ello propone un doble juego. Por una parte, explicitar las dificultades de tal categoría en las propuestas de Hardt, Negri y Deleuze; y en segundo lugar, releer tales propuestas a partir del análisis del neoliberalismo propuesto por Foucault. La hipótesis básica es que las indecisiones y dificultades de tal categoría, muestran la necesidad de reconducir el análisis biopolítico a la lógica del diagrama, es decir, del análisis del presente como superposición de dispositivos disciplinarios e interfaces de regulación.

Palabras clave: sociedad de control mundial – sociedad disciplinaria – gubernamentalidad – razón gubernamental – biopolítica

Abstract:

The article pretends a discussion with the idea of a society of control, in the framework of a biopolitic analysis. For this purpose, a double game is proposed. By one side, to explicit the difficulties of that category in the proposals of Hardt, Negri and Deleuze; and by the other, re-read those proposals from the analysis of neoliberalism, proposed by Foucault. The basic hypothesis is that indecisions and difficulties of that category show the necessity of reconduct biopolitics analysis to the logic of diagram, i. e. from the analysis of the present as a superposition of disciplinary dispositives and regulation interfaces.

Key words: Society of global control – disciplinary society – governamentality - governmental reason – Biopolitics

¹ Chileno, Profesor de filosofía y Licenciado en Educación por la Universidad Católica Silva Henríquez, Magíster en Filosofía por la Universidad de Chile, Master de Estudios Avanzados en Filosofía, por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente cursa su investigación doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, mediante beca CONICYT, y es investigador de CENALTES. Se ha desempeñado como académico en la UCSH y la Universidad Arturo Prat. Contacto adan.salinas.a@gmail.com.

1. Introducción

Las sociedades disciplinarias son nuestro pasado inmediato, lo que estamos dejando de ser.²

A continuación pretendo un diálogo con tres categorías que han tenido una gran recepción en el pensamiento político actual. Cada una implica una serie de problemas que es imposible desarrollar; por lo cual intentaré detenerme en ciertos puntos de contacto. Estas categorías son las de sociedad disciplinaria, biopoder y sociedad de control. Las dos primeras son propuestas por Foucault y la última por Deleuze. En esta interrelación sostengo que la idea de sociedades disciplinarias –y sus análisis asociados– tiene su mayor rendimiento teórico como crítica a los Estados nacionales y las democracias burguesas del siglo XIX y principios del XX, que se autoconcebieron como procesos emancipatorios; pero que el análisis de Foucault revela, por el contrario, como regímenes altamente coercitivos. A la vez, tal categoría quedaría en cierta medida desplazada para pensar el poder en la actualidad; pues más bien, en su relevo se juega el papel de ideas como biopoder y sociedades de control. Esto implica una condición: que la sociedad de control no sea pensada sólo como una extensión o refinamiento de las sociedades disciplinarias; sino, en relación a lo que Foucault llamó sociedad de seguridad, gubernamentalidad o regulación. Esta hipótesis implica un diálogo crítico con la forma en que Hardt ha planteado la sociedad de control, y a la vez, retomar las relaciones entre las propuestas de Deleuze y Foucault al respecto. Tal relación requiere aclarar, en cualquier caso, qué puede entenderse por la “salida”, o el “paso” de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control, asunto de cierta dificultad. Para lograr aquello, necesariamente he tenido que partir por un diálogo con Hardt y luego, hacia atrás, a Deleuze y a Foucault; pido las disculpas del caso por este ejercicio cinematográfico.

Requiero hacer dos advertencias. A) Me refiero principalmente a Hardt y secundariamente a Hardt y Negri; pues si bien trato algunos de sus planteamientos conjuntos, en algunos de los giros principales,

² DELEUZE, Gilles. “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, en *Conversaciones*, Trad. José Luis Pardo, Pretextos, Valencia, 1996, pág. 278.

aludo a textos de Hardt en solitario. B) No intento aquí formular una ecuación del tipo: Deleuze leyendo a Foucault y Hardt leyendo a los anteriores, para luego intentar determinar quién leyó bien, y quién leyó mal. No se trata de solucionar ecuaciones. Los conceptos son campos de batalla y admiten disputas legítimas. Con mayor razón, cuando estos conceptos tratan de hablarnos de un presente que nos resulta tan próximo como difuso y que a veces sólo podemos definir a partir de sus ambigüedades. Lo que trato de realizar, es algo muy distinto a ese ejercicio de comentaristas: trato de discutir sobre el rendimiento posible de estas categorías.

Foucault en el Imperio.

Lo que Foucault construyó implícitamente (y Deleuze y Guattari hicieron explícito) es, entonces, la paradoja de un poder que, mientras unifica y envuelve dentro de sí a cada elemento de la vida social, en ese mismo momento revela un nuevo contexto, un nuevo medio de máxima pluralidad e incontenible singularización³.

Es importante recordar que Hardt junto a Negri, han propuesto la idea de *Imperio*, como la idea central para entender la etapa presente de la globalización capitalista y sus modulaciones particulares de ejercicio de poder, es decir, como *orden o poder soberano mundial*⁴. Una de las formas que utilizan para describir este Imperio es precisamente la idea de *sociedad de control mundial*. Hardt lo declara con elocuencia, en un texto que escribe en solitario⁵. Ahora bien, en tal caracterización se

³ HARDT, Michael; NEGRI, Antonio; *Imperio*, Harvard Press, 2000, pág. 26.

⁴ “El Imperio se está materializando ante nuestros ojos. Durante las últimas décadas, mientras los regímenes coloniales eran derrocados, y luego, precipitadamente, tras el colapso final de las barreras soviéticas al mercado capitalista mundial, hemos sido testigos de una irresistible e irreversible globalización de los intercambios económicos y culturales. Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción ha emergido un nuevo orden, una nueva lógica y estructura de mando –en suma, una nueva forma de soberanía–. El Imperio es el sujeto político que regula efectivamente estos cambios globales, el poder soberano que gobierna al mundo.” HARDT, Michael; NEGRI, Antonio; *Imperio*, Op. Cit. pág. 4.

⁵ “Lo que quiero sugerir es que la forma social que toma este nuevo imperio no es más que la sociedad de control mundial”. HARDT, Michael; “La sociedad mundial de control”, en Gilles Deleuze una vida filosófica, Trad. Ernesto Hernández, Ebook editado por Euphorion/Sé Cauto, Medellín-Cali, 2006, pág. 151.

muestra a la sociedad de control, más como una proyección mundial de las sociedades disciplinarias, que como una salida de las mismas. La sociedad de control sería algo así como la sociedad disciplinaria llevada a su máxima expresión, con elementos distintos, por supuesto; el más notorio es que se extiende más allá de los lugares de encierro.

La sociedad de control, por lo tanto, puede ser caracterizada por una intensificación y generalización de los aparatos normalizadores del disciplinamiento, que animan internamente nuestras prácticas comunes y cotidianas, pero, en contraste con la disciplina, este control se extiende muy por fuera de los sitios estructurados de las instituciones sociales, por medio de redes flexibles y fluctuantes.⁶

De este modo, la *sociedad de control* aparece como un refinamiento de la sociedad disciplinaria, una sociedad disciplinaria más sofisticada e intensa, y a la vez paradójicamente más flexible, más tolerante, más fluctuante. Esta “flexibilidad” de la sociedad de control queda explicada por algo que Deleuze había apuntado en el *Post-scriptum*⁷: la crisis de las instituciones de encierro que eran propias de la sociedad disciplinaria. “*Estamos entrando en sociedades de control, que ya*

⁶ HARDT, Michael; NEGRI, Antonio; *Imperio*, Op. Cit. pág. 25.

⁷ Un breve ensayo titulado *Post-scriptum sobre las sociedades de control*. Además, se alude a esta idea en una entrevista entre Deleuze y Toni Negri; ambos textos están incluidos en la compilación *Pour parler*, que en castellano conocemos como *Conversaciones*; ambos textos, además, corresponden a la primavera de 1990. La entrevista con Negri hace suponer que aunque probablemente el *Post-scriptum* no hubiese sido publicado al momento de llevarse a cabo la entrevista y probablemente Negri no lo conociera como tal, Deleuze ya tiene el texto a la vista; pues la estructura de respuesta en la entrevista y algunos ejemplos de la misma, adelantan en buena medida lo que será el *Post-scriptum*.

Un tercer texto, algo anterior, remite a la conferencia de 1987 titulada *¿Qué es un acto de creación?* Se trata de una conferencia bastante breve, que se dictó en la Fundación Europea para los oficios de la imagen y el sonido (FEMIS) de París, el 17 de marzo de 1987, en el contexto de las cátedras sobre cine, que acostumbraban a realizarse los martes en tal institución y a las que seguía un diálogo. La Conferencia fue traducida y publicada por la Revista Archipiélago en el número 22, bajo el título “*Tener una idea de cine*” en 1995. Luego el 2003, *Qu'est-ce que l'acte de création?*, formó parte del recopilatorio *Deux régimes de fous* que ha sido traducido el 2008, bajo el título *Dos regímenes de locos* por editorial Pre-textos. La entrevista se encuentra en video, con subtítulos en castellano, en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/video52.html>. Fuera de estos textos breves, el libro titulado *Foucault*, que Deleuze escribiera luego de la muerte del primero, entrega algunas pistas sugerentes para incluir en la presente reflexión.

no funcionan mediante el encierro sino mediante un control continuo y una comunicación instantánea”⁸ Ahora bien, esto para Hardt y Negri no implica una eliminación del encierro, sino su desborde a nivel mundial. Ese *control continuo* del que hablaba Deleuze, para Hardt y Negri representa un gran encierro *sin afuera*⁹. Este diagnóstico de Hardt-Negri –“ya no hay más afuera”– también estaría cimentado en la idea de sociedad de control.

En otras palabras, la crisis significa que hoy los encierros que acostumbraban a definir el espacio limitado de las instituciones se han roto, de modo que la lógica que una vez funcionó principalmente dentro de las paredes institucionales se extiende ahora por todo el terreno social. Adentro y afuera se están volviendo indistinguibles¹⁰.

Se produce una situación interesante, ante la idea de que los viejos encierros se han roto, muchos podrían lanzar vítores a la nueva sociedad emancipada, o en vías de hacerlo. Evidentemente, no es lo que hace Deleuze, ni tampoco Hardt y Negri. Pero entre ambos análisis hay algunos matices de mucha importancia. Deleuze ve el remplazo de la lógica disciplinaria, por una forma distinta de control, un control continuo. En cambio Hardt y Negri acentúan el cambio de lugar; las paredes de los lugares de encierro limitaban la lógica disciplinaria a su interior, por lo cual era posible un adentro y un afuera; ahora que tales límites entran en crisis, la lógica disciplinaria del encierro se extiende sin límites y se adapta. El matiz es impor-

⁸ DELEUZE, Gilles; “Control y Devenir”, en *Conversaciones*, Trad. José Luis Pardo, Pre-textos, Valencia, 1996, pág. 243.

⁹ Este es un tema de la mayor importancia para Hardt-Negri. En *Imperio*, desde la consideración de la crisis de los lugares de encierro se pasa al quiebre de la dinámica adentro y afuera como metáfora general de los nuevos esquemas sociales globalizados e imperiales. “Es falso, en todo caso, sostener que podemos [re] establecer identidades locales que en algún sentido están afuera y protegidas contra los flujos globales de capital y el Imperio”. HARDT, Michael; NEGRI, Antonio; *Imperio*, Op. Cit. pág. 41. También esta consideración general tiene consecuencias táctico-políticas. “Debemos abandonar de una vez y para siempre la búsqueda de un afuera, un punto de vista que imagina una pureza para nuestras políticas. Es mejor, tanto teóricamente como prácticamente, entrar en el terreno del Imperio y confrontar sus flujos homogeneizantes y heterogeneizantes en toda su complejidad, apoyando nuestros análisis en el poder de la multitud global”. *Ibíd.*, pág. 42. Incluso, uno de los acápites del texto recibe el singular título de “Ya no hay más afuera”. Cfr. *Ibíd.*, págs. 157ss.

¹⁰ HARDT, Michael; NEGRI, Antonio; *Imperio*, Op. Cit., pág. 164.

tante, para Deleuze se trata de un cambio en la lógica de control, para Hardt y Negri es un cambio en los límites de aplicación de dicha lógica.

Ahora bien, esto se relaciona con lo que se recogía en el epígrafe, que según Deleuze las *sociedades disciplinarias son nuestro pasado inmediato*. Afirmar aquello, implica que las sociedades disciplinarias han dejado, o están dejando de existir; sin embargo, si la sociedad de control es una extensión y profundización de lo disciplinario, como se plantea en *Imperio*, entonces la afirmación no queda desfondada. La pregunta queda en suspenso entonces hasta resolver si se trata en efecto de un modelo de racionalidad de poder distinto al disciplinario; o por el contrario su extensión y consumación.

Esto muestra que la idea de *sociedad de control* que se presenta en *Imperio*, tiene un vínculo de dependencia con el *Post-scriptum* de Deleuze¹¹. Pero, se trata de un vínculo paradójico. En buena medida la paradoja se explica por cierta ausencia de Foucault. Según Hardt, Foucault pensó las sociedades disciplinarias, pero no su paso a la sociedad de control; a lo sumo, en Foucault estaría implícito tal asunto, cuestión que sólo se hará explícita en Deleuze; así lo plantea con suma claridad y cierta suspicacia en un texto-homenaje a Deleuze.

Deleuze nos dice que la sociedad en la cual vivimos hoy es la sociedad del control, término que se remonta al mundo paranoico de William Burroughs. Deleuze afirma seguir a Michel Foucault cuando propone esta visión, pero hay que reconocer que es difícil encontrar, en la obra de Michel Foucault (en libros, artículos o entrevistas), un análisis claro del paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control. De hecho con el anuncio de este paso, Deleuze formula, después de

¹¹ En términos más generales la relación no es sólo con el *Post-Scriptum*. En general *Imperio* recoge muchas de las categorías deleuzianas y a veces se acerca a su "tonalidad" discursiva. Ideas como Multitud, desterritorialización, la alusión a Kafka, la figura del topo y la serpiente, la idea de máquina o producción, virtualidades, nomadismo, entre otras. Es decir, integra un léxico deleuziano. Probablemente un lector experto podrá discutir la pertinencia o el correcto uso del mismo; pero la presencia de tal léxico es fuerte, al igual que cierta forma de construir discurso. Podría decirse, entonces, que es posible apreciar la presencia tanto de una semántica como de una sintaxis que tiene inspiración en Deleuze.

la muerte de Foucault, una idea que no se encuentra expresamente formulada en su obra.¹²

La recepción de *Imperio*, sería una recepción sin Foucault. O al menos sin el análisis de Foucault sobre el paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control, pues, en efecto, en muchos otros aspectos Foucault está muy presente. Esto requiere detenerse en dos elementos: A) Foucault en efecto nunca utiliza la expresión “sociedad de control”; aunque utiliza fórmulas similares como *sociedad de seguridad*, y en general analiza un modelo de poder que nace desde la idea de seguridad, que de hecho sería para Foucault un modelo distinto al de las sociedades disciplinarias. B) En contraposición a lo que afirma Hardt, Deleuze insistirá en que Foucault piensa la salida de las sociedades disciplinarias, aunque sería necesario despejar en qué modo. Trataré ambos temas por separado.

A.- Foucault utiliza la expresión *Sociedad de seguridad*, tan sólo una vez, en *Seguridad, Territorio, Población*. Con todo, se trata de una cuestión interesante, pues se pregunta sobre la factibilidad de considerar una posible sociedad de seguridad.

¿Podemos decir que en nuestras sociedades la economía general de poder está pasando a ser del orden de la seguridad? Querría hacer aquí una suerte de historia de las tecnologías de seguridad; tratar de ver si se puede hablar realmente de una sociedad de seguridad. Sea como fuere, al hablar de sociedad de seguridad querría simplemente saber si hay, en efecto, una economía general de poder que tiene la forma de la tecnología de seguridad o, en todo caso, está dominada por ella¹³.

Curiosamente, Foucault no vuelve a utilizar la expresión “sociedad de seguridad”; aunque lleva a cabo el ejercicio prometido, es decir, logra mostrar una cierta historia de las tecnologías de seguridad, y cuál es su lógica y racionalidad dominante. Ya en *Hay que defender la Sociedad*, Foucault había opuesto los mecanismos disciplinarios a los

¹² HARDT, Michael; “La sociedad mundial de control”, Op. Cit., pág. 151.

¹³ FOUCAULT, Michel; *Seguridad, Territorio, Población*, FCE, Buenos Aires, 2006, págs. 26-27.

mecanismos de seguridad¹⁴. Aunque en la *Voluntad de Saber*, contemporáneo a *Hay que defender la Sociedad*, Foucault hablará más bien de *controles reguladores*. En *Seguridad, Territorio, Población* se alternará entre la idea de *seguridad* y de *regulación*. Esta nomenclatura *seguridad*, tenderá a desaparecer y en su lugar Foucault hablará posteriormente de *regulación* y de *gubernamentalidad*. No obstante, la aproximación a la idea de seguridad y sus implicancias en una economía del poder, tal como son presentadas en *Seguridad, Territorio, Población*, arrojan elementos importantes para entender lo que estamos analizando.

En primer lugar, Foucault intentará deslindar lo que sería la seguridad, por contraste con el castigo y las disciplinas. Ofrece, para esto, un ejemplo de estructura penal, formulado en tres modalidades: a) Una ley penal simple del tipo “no matarás” y sus consecuentes mecanismos de castigo: muerte, destierro. b) Esta misma ley penal y sus mecanismos de castigo, en esta ocasión acompañados de un sistema de vigilancia y control, que permite incluso anticipar o prevenir el robo, y además, acompañado de un sistema correccional, que procede por encarcelamiento y moralización. c) La misma ley penal y sus mecanismos de castigo, complementados por los sistemas de vigilancia y correccionales, ahora sometidos a una forma de racionalidad que permite comprender estas situaciones en una media aceptable que permita el funcionamiento social y económico¹⁵. El modelo de la seguridad, ya no es el modelo disciplinario. Si bien los rasgos de tal modelo están recién esbozados, se trata de un modelo que opera por una racionalidad particular, pero sobre todo por mecanismos particularmente distintos. El objetivo de estos mecanismos ya no es un efecto correccional sobre sujetos individuales, sino el rango de aceptabilidad de tal o cual con-

¹⁴ “Quisiera ahora retomar la comparación entre la tecnología reguladora de la vida y la tecnología disciplinaria del cuerpo de la que hablaba hace poco. A partir del siglo XVIII, o de sus postrimerías, tenemos dos tecnologías de poder que se establecen con cierto desfase cronológico y que se superponen (...) En resumen: tenemos una tecnología de adiestramiento opuesta a una tecnología de seguridad, una tecnología disciplinaria que se distingue de una tecnología aseguradora y reguladora; una tecnología que es, en ambos casos, una tecnología del cuerpo, pero en una el cuerpo es individualizado como organismo, dotado de capacidades, y en la otra los cuerpos son ubicados en procesos biológicos de conjunto.” FOUCAULT, Michel; *Genealogía del Racismo*, Trad. Alfredo Tzveibel, Altamira, La Plata, 2001, pág. 201.

¹⁵ Cfr. FOUCAULT, Michel; *Seguridad, Territorio, Población*, Op. Cit., págs. 19-21.

ducta que permite mantener y administrar tales conductas en orden a mantenerlas social y económicamente funcionales. En este mismo sentido, se entenderá la *seguridad* en *El Nacimiento de la Biopolítica*: “¿Cuál va a ser entonces el principio de cálculo de ese costo de producción de la libertad? El principio de cálculo, por supuesto, es lo que llamamos *seguridad*”¹⁶. El principio de cálculo aquí aludido, muestra una forma de racionalidad fundamentalmente distinta a la racionalidad disciplinaria. Se trata de un problema de rangos, de modulaciones, de estándares aceptables, más que de conductas inaceptables.

A esto hay que sumar un segundo rasgo, de la mayor importancia, y que consiste en la dinámica superposición-desplazamiento.

*En consecuencia, no tenemos de ninguna manera una serie en la cual los elementos se suceden unos a otros y los que aparecen provocan la desaparición de los precedentes. No hay era de lo legal, era de lo disciplinario, era de la seguridad. No tenemos mecanismos de seguridad que tomen el lugar de los mecanismos disciplinarios, que a su vez hayan tomado el lugar de los mecanismos jurídico-legales.*¹⁷

La sociedad de seguridad y sus mecanismos, se sitúan como el tercer elemento de la serie castigo-disciplina-seguridad. Ahora bien, se trata de una serie que procede por superposición de los elementos. En términos generales, seguridad y regulación son dos maneras de nombrar ciertos fenómenos que se encuentran al interior de un modelo de racionalidad gubernamental, o de gubernamentalidad. Por lo tanto, si es preciso responder a la pregunta que se planteaba Foucault: *¿Querría tratar de ver si se puede hablar realmente de una sociedad de seguridad, saber si hay una economía general de poder que tiene la forma de la tecnología de seguridad o está dominada por ella?*, en principio, habría que identificar esta sociedad dominada por la tecnología de seguridad con la forma política del neoliberalismo en cuanto racionalidad gubernamental, cuestión que trataré más extensamente a propósito de *El Nacimiento de la biopolítica*.

¹⁶ FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Trad. Horacio Pons, FCE, Buenos Aires, 2007, pág. 85.

¹⁷ FOUCAULT, Michel; *Seguridad, Territorio, Población*, Op. Cit., pág. 23.

Para responder la propuesta de Hardt, habría que decir que el tratamiento de Foucault a la idea de seguridad, y luego a la de regulación y gubernamentalidad, marcan una salida de las sociedades disciplinarias; aunque se trata de una salida curiosa, que no opera eliminando los dispositivos disciplinarios, sino más bien superponiéndose a ellos e instalando sobre su funcionamiento una nueva forma de racionalidad general. En cierto sentido es precisamente lo inverso a lo planteado por Hardt, es decir, no se trata de una lógica de lo disciplinario ahora extendida sin límites a un encierro mundial, sino de una nueva lógica de seguridad-regulación-gubernamentalidad, que incluso imprime a los dispositivos disciplinarios nuevas condiciones y características, por las cuales sobreviven, pero son profundamente transformados.

B.- Deleuze sostendrá, en contraposición a lo que afirmaba Hardt, que Foucault conocía el agotamiento del modelo disciplinario. Así lo atestigua el mismo *Post-scriptum*, al que alude Hardt; vale decir, que *"Foucault ha analizado a la perfección el proyecto ideal de los centros de encierro (...) Pero Foucault conocía también la escasa duración de este modelo"*¹⁸. En una segunda instancia, Deleuze insistirá en ello, en la entrevista publicada como *Control y Devenir*, sugerentemente sostenida con Toni Negri en 1990. *"Foucault fue uno de los primeros en detectar que estamos saliendo de las sociedades disciplinarias, que ya estamos más allá de ellas"*¹⁹. En cualquier caso, lo expresará de la manera más contundente en una conferencia anterior, que ya he mencionado.

Un pensador como Michel Foucault analizó dos tipos de sociedades muy cercanas a las nuestras. Unas, a las que llamaba sociedades de soberanía, y otras a las que llamaba sociedades disciplinarias. (...) Este análisis ha engendrado ciertas ambigüedades en algunos lectores de Foucault, porque han creído que éste era su pensamiento definitivo. Pero evidentemente no es así. Foucault nunca pensó, y así lo dijo con toda claridad, que las sociedades disciplinarias fueran eternas. Todo lo contrario: pensaba obviamente que estamos entrando en un nuevo tipo de sociedad. Claro que quedan toda clase de residuos de las sociedades disciplinarias, y así será durante años y años, pero

¹⁸ DELEUZE, Gilles; "Post-scriptum sobre las sociedades de control", Op. Cit., págs. 277-278.

¹⁹ DELEUZE, Gilles; "Control y Devenir", Op. Cit., pág. 273.

ya sabemos que estamos ingresando en otro tipo de sociedad que podríamos llamar, según el término propuesto por Burroughs –por quien Foucault sentía una viva admiración–, sociedades de control.²⁰

Me parece importante resaltar algunos aspectos de lo que Deleuze afirma. Primero, que Foucault pensaba que estamos entrando en un nuevo tipo de sociedad, que ya no es disciplinaria, aunque los residuos de la sociedad disciplinaria sean aún patentes; estos residuos podrían desviar el análisis hacia los rasgos de homogeneidad, más que a las distinciones. En segundo lugar, sería equívoco estimar que el pensamiento definitivo de Foucault era un análisis de las sociedades disciplinarias. En tercer lugar, pero de la mayor importancia, que no es Foucault quien designa a estas sociedades como *sociedad de control*; sino que Deleuze propone esta nomenclatura, recogiendo el término propuesto por Burroughs.

La insistencia de Deleuze implica preguntarse cómo, dónde y de qué modo Foucault analizó el problema de la salida de las sociedades disciplinarias. Sobre todo, porque como hemos visto, Hardt es renuente a aceptar algo así. Ya he expuesto algunos elementos que podrían responder a esto. En efecto, Foucault analizó la salida de las sociedades disciplinarias y la formación de nuevas prácticas de poder sobre los sujetos. Asunto que ya se ha anunciado a propósito de la idea de *seguridad* presente en *Hay que defender la sociedad y Seguridad, Territorio, Población*. Para dar el siguiente paso, conviene adelantar que las prácticas de seguridad ya no obedecerían a la lógica de las disciplinas o control disciplinario; sino que funcionarían en el marco del biopoder, en el contexto neoliberal, y bajo lo que Foucault llamó *interfases de regulación*. Para ello, conviene revisar *El Nacimiento de la biopolítica*,²¹ donde el análisis se extiende y desarrolla suficientemente.

²⁰ DELEUZE, Gilles; “¿Qué es un acto de creación?”, en *Dos regímenes de locos*, Trad. José Luis Pardo, Pre-textos, Valencia, 2008, pág. 287.

²¹ Cuando Hardt declara “...pero hay que reconocer que es difícil encontrar, en la obra de Michel Foucault (en libros, artículos o entrevistas), un análisis claro del paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control”, podría parecer sólo una curiosidad que la descripción de la obra de Foucault no incluya los cursos que dictó en el Colegio de Francia. Pero en buena medida no es sólo una curiosidad; pues justamente, para lo que estamos discutiendo, tienen una particular importancia los tres cursos que van desde el periodo de 1975-1976 a 1978-1979, según el calendario académico

El problema léxico, ahora, cobra una importancia mayor. Foucault es un autor especialmente pródigo en la generación de ideas y palabras, o en la resignificación de ellas a usos específicos. Hay un léxico importante relacionado con el análisis de las sociedades disciplinarias. Términos como panoptismo, dispositivos, disciplinas, entre otros, forman parte de un acervo conceptual extendido y usado con frecuencia en la actualidad. Ahora bien, en el análisis que podríamos llamar *del biopoder en el escenario neoliberal*, Foucault estrena todo un léxico nuevo; asociado, pero distinguible del léxico de las sociedades disciplinarias: interfases de regulación, *homo œconomicus*, razón gubernamental, entre otros conceptos importantes. Además, desarrollará este análisis, especialmente centrado en las prácticas de gubernamentalidad neoliberales del siglo XX, que se generan entre lo que llama el anarcoliberalismo norteamericano, el ordoliberalismo alemán y las propuestas de una economía social de mercado. Tal reflexión alude en buena medida al escenario político que tienen como telón de fondo Hardt y Negri, con el matiz de que si bien estos modelos se están desarrollando en el momento del análisis foucaultiano, el fenómeno de la globalización neoliberal no es todavía una variable clara de análisis.

Sobre todo por esto último, quisiera apuntar a cierta tensión paradójica de la presencia de Foucault en *Imperio* y en cierta medida rescatar las propuestas allí presentadas, que hasta el momento se han llevado la peor parte en las líneas anteriores. A pesar de que Hardt considera que en Foucault no había una línea clara de reflexión sobre la sociedad

europeo. Además, si tomamos en cuenta que la publicación de estos cursos ha sido bastante tardía, la curiosidad se acerca más al problema interpretativo. Si tomamos el ejemplo de *El Nacimiento de la biopolítica*, curso de 1978-1979, tenemos que hasta el año 2004 sólo estaba publicado el resumen del curso en el Anuario del colegio de Francia. Recién el 2004 Gallimard/Le Seuil publica el curso completo en francés, fecha posterior a cualquiera de los trabajos de los que estamos hablando, es decir, posterior a la conferencia, a la entrevista y al Post-Scriptum de Deleuze (1987, para el primer caso y 1990, para la publicación de los dos últimos) y posterior a *Imperio* (escrito a mediados de los 90 y publicado el 2000) o a *La Sociedad Mundial de control* (Conferencia pronunciada por Hardt en 1996). Incluso posterior a *Multitudes*, texto de Negri y Hardt, escrito a continuación de *Imperio* y publicado también en 2004. Se trata de un asunto complejo, en *Imperio* Hardt y Negri, hacen referencia en una ocasión al resumen de *El Nacimiento de la biopolítica*. Cfr. Hardt-Negri; *Imperio*, Op. Cit, Nota 2, pág. 25. No obstante, no parecen estar integradas las tesis principales del curso y como se verá aquí, tampoco su léxico.

de control, de todos modos su presencia en *Imperio* es clave. No sólo se le cita con frecuencia o se alude explícitamente a su trabajo, sino que se recogen buena parte de sus análisis y categorías. En particular, lo que atañe al biopoder:

...la obra de Foucault nos permite reconocer la naturaleza biopolítica de este nuevo paradigma de poder. El biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola (...) El biopoder, pues, se refiere a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la misma vida.²²

Hardt y Negri, en *Imperio*, recogen esta novedad que Foucault había estrenado, es decir, que hay una forma de poder particular que ejerce dominio sobre la vida, diferente al poder soberano, y añaden que esta forma de poder se ejerce en el imperio bajo la forma de *sociedad de control*. Ahora bien, en cierto sentido, tratan estas dos operaciones como variables autónomas, o siguiendo la hipótesis que he presentado, como dos léxicos distintos. Me refiero a que en efecto ven un vínculo entre sociedad de control y biopoder, pero como no alcanzan a ver –al menos con claridad– la propuesta de la salida de las sociedades disciplinarias en Foucault, en consecuencia, tampoco atestiguan que esta salida genera toda una reconducción del discurso sobre el biopoder al escenario del neoliberalismo. Sin embargo, se da un efecto curioso de *suplencia*. Pues Hardt y Negri, a pesar de lo que acabo de decir, generan en cierta medida y por sí mismos esta reconducción. Es decir, hacen coincidir sociedad de control –la salida de las sociedades disciplinarias– y biopoder, incluso sin tener a la vista que Foucault había realizado un gesto similar reconduciendo el discurso sobre el biopoder. Esta confluencia, en todo caso, incluye ciertas discrepancias, como se verá; pero aun así, teje una serie de relaciones. Habría que decir que la *sociedad de control* imperial de Hardt y Negri, es en todo sentido biopolítica; aunque no en el sentido biopolítico del neoliberalismo analizado por Foucault; y en cierto sentido, tampoco coincide con la *sociedad de control* presentada por Deleuze.

²² HARDT, Michael; NEGRI, Antonio; *Imperio*, Op. Cit., pág. 25.

Disciplinas y control, el problema de la salida

Por el momento, quisiera volver a Deleuze. La primera afirmación del breve pero celebre *Post-scriptum*, arroja algunos elementos de la mayor importancia para entender las sociedades de control. En primer lugar, hay que entenderlas en relación a las *sociedades disciplinarias*. Lo cual no es un asunto fácil, a pesar de la popularidad de tal categoría. Por el momento sólo quiero apuntar, en la línea de lo que vengo presentando, que esto exige remitirse a Foucault y que se trata del gesto inicial de Deleuze para explicar la sociedad de control.

Foucault situó las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII y XIX; estas sociedades alcanzan su apogeo a principios del siglo XX. Operan mediante la organización de grandes centros de encierro. El individuo pasa sucesivamente de un círculo cerrado a otro, cada uno con sus leyes: primero la familia, después la escuela (“ya no estás en tu casa”), después el cuartel (“ya no estás en la escuela”), a continuación la fábrica, cada cierto tiempo el hospital y a veces la cárcel, el centro de encierro por excelencia.²³

Las sociedades disciplinarias quedan, así, caracterizadas fundamentalmente por el encierro y se afirma que la cárcel sería el centro de encierro por excelencia. Se trata de un asunto interesante, pues remite de forma casi inmediata a *Vigilar y Castigar*, el conocido texto de Foucault, donde el asunto principal consiste justamente en las prácticas de encierro, particularmente las de la cárcel. Si las sociedades de control son la *salida* de las sociedades disciplinarias, son justamente la salida de este modelo de encierro, dominado por la figura del panoptismo que en la literatura de inspiración foucaultiana ha cobrado una relevancia a veces exagerada.

Un segundo elemento importante es la situación histórica de las sociedades disciplinarias. Según la cita anterior, Foucault las situó en los siglos XVIII y XIX, y Deleuze afirma que ellas llegaron a su apogeo a principios del siglo XX. Esto implica dos posibles conclusiones: o estas sociedades disciplinarias han dejado de existir, o están en franca retirada, puesto que su *apogeo* ya ha sido alcanzado. Esto confirma

²³ DELEUZE, Gilles; “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, Op. Cit., pág. 277.

lo que ya había presentado, es decir, que las sociedades de control se relacionan con las sociedades disciplinarias como su *salida*. Ahora bien, lo que esto quiera decir, por el momento, no es fácil de afirmar. En principio, implicaría un cambio importante, de lo contrario no se explica –al menos en principio– una innovación terminológica. Este cambio es una salida; pero hay muchas formas de *salida*. Las sociedades de control podrían ser el reemplazo, la evolución, la superación, es decir cierta forma de *Aufhebung*; o una forma más sutil de *salida* como la sofisticación, el enmascaramiento, es decir, cierta forma de mala conciencia; o el desmembramiento, el quiebre, la desaparición, la supresión, es decir, cierta forma de clausura. Lo que está en juego por el momento, es que se opera un cambio, y esto significa, en principio, que no es posible entender las sociedades de control tal cual se entienden las sociedades disciplinarias. La forma de *la salida*, las condiciones de este cambio son justamente la cuestión más problemática. Ya se ha adelantado que Foucault piensa estas lógicas como superposiciones; ahora bien, para poder profundizar dichas superposiciones, es necesario analizar el papel que juega la idea de biopoder en tales superposiciones.

Léxico biopolítico

En términos generales, parece claro que –como insistía Deleuze– la sociedad de control debe entenderse como la salida de las sociedades disciplinarias, y este rumbo ya había sido explicitado por Foucault. Pero además me parece, que debe entenderse en relación con el biopoder. Para la discusión que propongo con Hardt y Negri, esto equivale a un juego de bisagras, vale decir, de juntura y de giro, a la vez; pues no se trata sólo de sostener que Deleuze, en estos textos breves, no haya mencionado el biopoder²⁴; o que Hardt o Negri no hayan visualizado

²⁴ Hago la salvedad “en estos textos breves”; pues a ellos he estado refiriendo el problema de la sociedad de control, siguiendo la propuesta sobre todo de Hardt. Un análisis del libro “Foucault”, escrito por Deleuze, muestra con claridad que Deleuze establece vínculos entre biopoder, sociedad disciplinaria y su salida. A modo de ejemplo Cfr. DELEUZE, Gilles; *Foucault*, Trad. José Vásquez, Paidós, Barcelona, 1987, págs. 121-122. Con la misma claridad comenta los vínculos y diferencias entre anatomopolítica y biopolítica. Cfr. DELEUZE, Gilles; *Foucault*, Op. Cit., pág. 101.

el problema de la seguridad y la regulación, como salida de las sociedades disciplinarias²⁵. Por el contrario, lo que es menester entender es que estos conceptos no son variables autónomas y que forman parte de léxicos relacionados. Por tanto, la relación entre la salida de las sociedades disciplinarias y el problema del biopoder, no sólo es evidente como lo presentan Hardt y Negri; sino que es el centro del asunto ya en Foucault, pues la forma de surgimiento y desarrollo del biopoder, explica lo que quiere decir *salida*.

Para esto, propongo analizar dos series de conceptos, que están en el centro de la semántica biopolítica. Las relaciones entre estas series, pueden sernos de ayuda para situar el problema del paso o la salida desde las sociedades disciplinarias a la sociedad de control –o sociedad de seguridad, o de regulación o gubernamentalizada–. Estas series son: A) *poder soberano y biopoder*; B) *razón de estado y razón gubernamental*. Estas series permiten deslindar poco a poco, me parece, la manera de entender ‘la salida’. Pues para cada una de estas series, lo que Foucault ha propuesto es que se pasa desde la primera modalidad a la segunda. En cada una de estas series se da un paso, o una salida; pero no el mismo paso. Estas series no se corresponden unas con otras, al menos no en el sentido de que calcen completamente unas dentro de otras.

A.- Poder soberano y biopoder son caracterizados por Foucault, a través de una operación comparativa. En esta comparación se destacan dos rasgos diferenciadores: la relación territorio-población y la relación vida-muerte. Tomemos nota de la primera, vale decir, la relación territorio-población. El poder soberano aparece caracterizado como aquél que se ejerce fundamentalmente sobre un territorio.

²⁵ No intento aquí formular una ecuación del tipo: Deleuze leyendo a Foucault y Hardt-Negri leyendo a Foucault, para luego intentar determinar quién leyó bien, y quién leyó mal. No es en absoluto lo que pretendo. No se trata de solucionar ecuaciones. Los conceptos son campos de batalla y admiten disputas legítimas. Con mayor razón, cuando estos conceptos tratan de hablarnos de un presente que nos resulta tan próximo como difuso y que a veces sólo podemos definir a partir de sus ambigüedades. Lo que trato de realizar, es algo muy distinto a ese ejercicio de comentaristas: trato de discutir.

De la edad media hasta el siglo XVI, la soberanía no se ejerce sobre las cosas, se ejerce ante todo sobre un territorio, y, por consiguiente, sobre los sujetos que lo habitan. En este sentido, se puede decir que el territorio es el elemento fundamental tanto del principado de Maquiavelo como de la soberanía jurídica del soberano tal como la definen los filósofos o los teóricos del derecho.²⁶

En el paso del poder soberano al biopoder hay un desplazamiento desde lo geopolítico a lo biopolítico que es de suma importancia para las consideraciones más actuales y para el problema de la mundialización. El poder soberano tiene como fundamento el territorio, y la población no es sino un elemento entre otros²⁷. Comparativamente, así como el poder soberano se ejerce sobre un territorio, el biopoder se ejerce sobre la población; esta primera característica nos permite deslindar ambos tópicos de la serie. Ahora conviene revisar la segunda variable con la que Foucault procede a la comparación entre poder soberano y biopoder, es decir, la relación vida-muerte. Foucault dirá que el poder soberano hace morir y deja vivir; y por el contrario, el biopoder hace vivir y deja morir.

Más acá de ese gran poder absoluto, dramático, hosco, que era el poder de la soberanía, y que consistía en poder hacer morir, he aquí que aparece, con la tecnología del biopoder, un poder continuo, científico: el de hacer vivir. La soberanía hacía morir o dejaba vivir. Ahora en cambio aparece un poder de regulación, consistente en hacer vivir y dejar morir.²⁸

Se trata de un asunto ampliamente comentado. Apunta en lo medular al giro que implica la preocupación del poder sobre la vida. La muerte, o el poder de *hacer morir* –de matar– distingue al poder soberano; pero lo que distingue al biopoder es *hacer vivir*. Esta afirmación en sí

²⁶ FOUCAULT, Michel; “La gubernamentalidad”, en *Ensayos sobre Biopolítica. Excesos de vida*, Trad. Ángel Gabilondo, Paidós, Barcelona, 2007, pág. 198.

²⁷ “Naturalmente, esos territorios pueden ser fértiles o estériles, pueden tener una población densa o, por el contrario, dispersa, las personas pueden ser ricas o pobres, activas o perezosas, pero todos estos elementos no son más que variables con respecto al territorio que es el fundamento mismo del principado o de la soberanía”. FOUCAULT, Michel; “La gubernamentalidad”, Op. Cit., pág. 198.

²⁸ FOUCAULT, Michel; *Genealogía del Racismo*, Op. Cit., pág. 199.

misma no resulta tan clara, sólo apelando al itinerario de los cursos del Colegio de Francia, va quedando más claro que este *poder de hacer vivir* tiene como centro la producción y gestión de los modos de vida de los sujetos, entendidos como población. Se trata de un poder que se ejerce sobre la vida, ya sea a través de una anatomopolítica de los cuerpos individuales; ya de un biopolítica de la población en su conjunto; ya en la modulación económica de la población entendida como mercado, y de la vida individual entendida como empresa de sí misma o capital humano.

B.- Foucault explica la “razón de estado” como la racionalización de ciertas prácticas de Gobierno. En buena medida estas se extienden con claridad por el mercantilismo del Siglo XIX, y entran en crisis o son desechadas por el liberalismo posterior; aun cuando el siglo XX ha conocido en los totalitarismos y en la *doctrina de la seguridad nacional*, una reformulación de tal razón.

Gobernar, según el principio de la razón de Estado, es actuar de tal modo que el Estado pueda llegar a ser sólido y permanente, pueda llegar a ser rico, pueda llegar a ser fuerte frente a todo lo que amenaza con destruirlo.²⁹

Por otra parte, en *El nacimiento de la Biopolítica*, Foucault propondrá como escenario del biopoder, el neoliberalismo contemporáneo, que ya no funciona bajo una razón de Estado; sino bajo una *razón gubernamental*.

El liberalismo rompe con la “razón de Estado” que, desde fines del siglo XVI, buscaba en la existencia y el fortalecimiento del Estado el fin capaz de justificar una gubernamentalidad creciente y reglamentar su desarrollo.³⁰

En efecto, el neoliberalismo contemporáneo ha hecho el movimiento inverso a la búsqueda de un Estado fuerte, y se orienta, más bien, a la minimización del Estado, instalando una razón gubernamental, que en su centro tiende a trasladar la racionalidad de mercado, desde el

²⁹ FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., pág. 19.

³⁰ FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., pág. 360.

ámbito económico al resto de la vida social, de manera contraria a los grandes proyectos policiales que según Foucault actuaban bajo el principio de que nunca se gobierna demasiado³¹.

Ahora bien, analicemos las relaciones de la razón de Estado, con el poder soberano y con el biopoder. Pues en efecto tiene relaciones con ambos. Quizás una primera mirada podría distraernos y hacernos pensar que la razón de Estado se corresponde con el poder soberano y forman una unidad; pero esto no es correcto. El régimen nazi, por ejemplo, constituye un régimen altamente biopolítico; pero a la vez es un régimen que apela permanentemente a la razón de Estado. El Estado expresa el espíritu del pueblo, encarnado en el caudillo soberano, y tiene como objeto generar una nación fuerte, donde los individuos fortalecen al organismo nación. La relación *raza – identidad nacional* llega a ser la epifanía del biopoder³². ¿Significa esto que la razón de Estado funciona –o puede funcionar– tanto en el poder soberano como en el biopoder? Significa precisamente eso. La razón de Estado se encarna tanto en las dinámicas del poder soberano, como en las del biopoder, no coincide con ninguna de ellas; sino que se monta sobre

³¹ “La *Polizeiwissenschaft* desarrollada por los alemanes en el siglo XVIII (...) se basaba siempre en este principio: no se presta una atención suficiente, demasiadas cosas se escapan, dominios demasiado numerosos carecen de regulación y reglamento, el orden y la administración faltan; en síntesis: se gobierna demasiado poco”. FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., pág. 360.

³² Es necesario, en todo caso, reconocer que además de esta lógica de la razón de Estado, Foucault ve en los totalitarismos de la primera mitad del siglo XX, una especial fascistización que no responde a la razón de Estado, sino a la lógica del *partido*. Revisar, a propósito, el interesante comentario que realiza Foucault a las posturas críticas al Estado, como un cierto “lugar común” de crítica ingenua y que califica de “fobia al Estado”. Cfr. FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., pág. 219-225. Hay en todo caso un desplazamiento que resulta complejo de evaluar; en este sentido, me refiero a la visión del partido como vanguardia del *pueblo*, en el caso del régimen nazi, o de la *clase*, en el caso del stalinismo. En el caso de los totalitarismos de la *seguridad nacional*, como el chileno, el problema podría ser más fácilmente reconducido al problema del Estado; tanto por el problema ideológico interno, como por la intervención imperialista, que también obedece a la razón de Estado. No evidentemente de quien es intervenido, pero sí de quien interviene. El caso chileno tiene la particularidad, además, de ligar el totalitarismo político con la implantación de un régimen neoliberal a nivel económico, y la convivencia de ambas realidades. Asunto que, me parece, reafirma la hipótesis que propongo, es decir, que es necesario asumir estas categorías a partir de la superposición de las mismas, tanto desde una perspectiva metodológica como teórica.

la superposición de ambas y sirve de gozne entre las dos. La razón de Estado opera tanto en el poder soberano, como en el biopoder. Ahora quiero mostrar una segunda superposición: el biopoder se encarna en la razón de Estado y también en la razón gubernamental.

Las estrategias de policía, eran en efecto tecnologías de biopoder, y gobernaban bajo el principio de que *siempre hay algo que falta por gobernar*, siempre es necesaria más vigilancia, más intervención, es decir, *razón de Estado*. Por el contrario, la nueva racionalidad gubernamental operará bajo el principio de la economía política. Vale decir, de la minimización del Estado y del principio del *laissez faire*. Pero ambas posiciones pueden entenderse bajo el marco del biopoder. O dicho en términos muy gruesos, podría distinguirse un biopoder de Estado y un biopoder de mercado. Foucault lo expresará de muchas maneras distintas en *El Nacimiento de la Biopolítica*. Pero me parece que lo más elocuente son las nuevas relaciones entre Estado y Mercado que se proponen a propósito del paralelo entre las escuelas neoliberales alemanas y norteamericanas:

*...pues bien, dicen los ordoliberales, es necesario invertir por completo la fórmula y proponerse la libertad de mercado como principio organizador y regulador del Estado, desde el comienzo de su existencia y hasta la última forma de sus intervenciones. Para decirlo de otra manera, un Estado bajo la vigilancia del mercado más que un mercado bajo la vigilancia del Estado.*³³

Resulta un gesto curioso, si nos remontamos al curso *Hay que defender la sociedad* –cuatro años antes de estas afirmaciones– Foucault caracterizaba el biopoder como una *estatalización de lo biológico*³⁴. Aquí en cambio, el asunto troca absolutamente. El problema del Estado se difumina, el biopoder ya no se ejerce desde el Estado, sino desde una red mucho más compleja, donde efectivamente participa el Estado; pero el Estado mismo aparece ya como *gubernamentalizado*, vale decir,

³³ FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., pág. 149.

³⁴ “Me parece que uno de los fenómenos fundamentales del siglo XIX es aquél mediante el cual el poder –por así decirlo– se hizo cargo de la vida. Es una toma de poder sobre el hombre en tanto ser viviente en una suerte de estatalización de lo biológico, o por lo menos una tendencia que conduce a lo que se podrá llamar la estatalización de lo biológico.” FOUCAULT, Michel; *Genealogía del Racismo*, Op. Cit., pág. 198.

atravesado por una lógica de regulación que traslada la racionalidad del mercado a las funciones del Estado, e incluso a aquellos ámbitos que podrían considerarse no económicos, como la educación familiar, los proyectos personales, y asuntos afines.

Se trata de una situación a primera vista curiosa: el biopoder se ejerce tanto según la razón de Estado, como según la razón gubernamental. Como he dicho, es posible apreciar lo primero en el curso *Hay que defender la sociedad*, cuando Foucault tiene como telón de fondo al régimen nazi, y por lo tanto el problema del totalitarismo; a su vez, es posible apreciar lo segundo en el curso *El Nacimiento de la Biopolítica* donde Foucault tiene como escenario las prácticas de gubernamentalidad de las democracias neoliberales.

Concluamos algunos puntos intermedios. En principio, la salida apunta tanto a una superposición como a un desplazamiento; por lo cual es más adecuado pensar que el biopoder no termina y arrasa con el poder soberano, sino que su aparición implica montarse sobre las estructuras del poder soberano y a la vez señalar un desplazamiento. De manera que se trata de formas de poder que en buena medida coexisten, aunque el desplazamiento apunte a una dirección que está dada por el segundo tópico, en este caso el biopoder³⁵. Esto sucede también con los otros tópicos de la serie, y para el caso de las sociedades de control implicaría que ésta no elimina a la sociedad disciplinaria, sino más bien que se monta sobre ella, ambas conviven, y no obstante, las sociedades de control señalan un desplazamiento cuyo rumbo tiende a alejarse del poder soberano, de la anatomopolítica y de la razón de Estado y encaminarse hacia el biopoder, las tecnologías biopolíticas y la razón gubernamental. Si aceptamos la relación de *las sociedades de control*, con el análisis foucaultiano sobre el biopoder –cuestión que

³⁵ A propósito de esta lógica del montaje y la superposición en contra de una lógica de la clausura, Edgardo Castro ha dirigido una fuerte crítica a Negri-Hardt. Según Castro, Negri y Hardt conciben la relación entre poder soberano y biopoder como en relación de clausura. El biopoder terminaría con el poder soberano, y se erigiría en una nueva estructura de las formas de poder que está en la base del imperio como “sociedad de control global”. Esta interpretación resulta evidentemente contrapuesta a lo que he presentado hasta aquí. En tal sentido tiendo a adherir al análisis de Castro. Cfr. CASTRO, Edgardo. “Biopolítica: De la Soberanía al Gobierno”, en *Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. XXXIV, Nº 2, Primavera 2008, pág. 191.

he tratado de exponer aquí-, la lógica de *la salida* debe ser entendida como superposición a la vez que desplazamiento. Pero también si se acepta esta identificación que he propuesto entre sociedad de control, y sociedad de seguridad, sociedad de regulación, o sociedad gubernamentalizada, esto implicaría reconducir el discurso de la sociedad de control al problema del neoliberalismo, y como requisito previo a tal reconducción, admitir que no basta con sólo declarar a las lógicas del neoliberalismo como un nuevo encierro disciplinario, con nuevos límites, o sin límites; sino por el contrario, como una forma de poder a la vez superpuesta sobre lo disciplinario, pero que apunta en otra dirección. A continuación quisiera exponer cuáles serían los rasgos de tal dirección.

Dispositivos e Interfases.

*El homo oeconomicus es la interfase (sic) del gobierno y el individuo*³⁶

En el *Post-scriptum*, Deleuze utiliza la expresión “controlatorio”, para oponerlo a los encierros de la sociedad disciplinaria. Un controlatorio no es necesariamente espacial, de hecho en buena medida se constituye por elementos difíciles de fijar en el espacio. Foucault ha utilizado aunque no demasiado, y sin demasiada explicación, la expresión *interfaz*, que tiene ciertas ventajas; pues se distancia del dispositivo, pero encierra una complejidad similar. Una interfaz de regulación opera ya en el contexto de la razón gubernamental, es decir, del biopoder en el escenario neoliberal y bajo la forma de la democracia liberal. Expongo, a continuación, lo principal del biopoder en esta fase, según lo presenta Foucault en *El nacimiento de la Biopolítica*.

A.- *La transformación neoliberal de la idea de mercado como artificio.* Esta idea resulta bastante interesante. Foucault pretende demostrar que el neoliberalismo no es una simple adecuación del liberalismo clásico que domina el mercantilismo y la balanza europea del siglo XIX; sino que opera una transformación profunda respecto de este

³⁶ FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., pág. 292.

último³⁷. El elemento más significativo es la desnaturalización del mercado, que el liberalismo clásico pensaba como dato natural y sujeto a leyes naturales como las de la oferta y la demanda. El neoliberalismo, por el contrario, pensará que el mercado es un artificio, una realidad a construir y mantener. Puesto que la economía de mercado neoliberal, a diferencia de la economía liberal clásica, privilegia la competencia, mucho más que el equilibrio mercantilista, donde los sujetos proceden al libre intercambio³⁸. Por el contrario, para que una industria en específico funcione en una economía de mercado es necesario que una serie de condiciones lo permitan. Esta serie de condiciones posibilitantes del mercado, no son condiciones primeramente económicas y corresponde a lo que los ordoliberales llamaron *marco*³⁹ y que teóricamente desarrollaron ya desde 1930, pero que comenzaron a implementar a partir de la creación del llamado Comité Científico Nacional en 1948, en el contexto de la reconstrucción de postguerra.

B.- *La expansión de la racionalidad de mercado a ámbitos tradicionalmente no económicos*. En conjunto con la idea anterior, de raíz alemana, los neoliberales norteamericanos propusieron cada vez con mayor intensidad, la proyección y expansión de las racionalidades del mercado hacia nuevos ámbitos, de modo que la racionalidad neoliberal puede entenderse como una explosión de la racionalidad

³⁷ "Pues no hay que hacerse ilusiones, el neoliberalismo actual no es en absoluto, como se dice con demasiada frecuencia, el resurgimiento, la recurrencia de viejas formas de economía liberal formuladas en los siglos XVIII y XIX, y que el capitalismo reactiva en nuestros días por una serie de razones que obedecerían tanto a su impotencia, a las crisis que atraviesa, como a cierta cantidad de objetivos políticos o más o menos locales y determinados". FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., pág. 149.

³⁸ "La competencia como lógica económica esencial sólo aparecerá y producirá sus efectos de acuerdo con una cantidad de condiciones que habrán sido cuidadosa y artificialmente establecidas". FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., Op. Cit., pág. 153.

³⁹ "¿Será preciso entonces actuar sobre qué? No sobre los precios, no sobre tal o cual sector poco rentable para asegurar su sostén: todas esas intervenciones son malas. ¿Sobre qué actuarán las buenas intervenciones? Y bien, sobre el marco. Es decir, primero, sobre la población... También habrá que intervenir en el plano de las técnicas... En tercer lugar, modificar también el régimen jurídico... Cuarto, modificar, en la medida de lo posible, la distribución de los suelos y la extensión, la naturaleza y la explotación de las tierras disponibles. Para terminar, y en última instancia, es preciso poder intervenir sobre el clima". FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., pág. 173.

de mercado⁴⁰. A través de este proceso de expansión hay que comprender la proliferación de la razón gubernamental a las diferentes instituciones, saberes y prácticas.

C.- *La teoría del capital humano como base explicativa del homo œconomicus*. Estas innovaciones implican una unidad económica distinta, que ya no se condice con el hombre del libre intercambio mercantilista, sino con la unidad *empresa*. Cada sujeto debe ser considerado empresa de sí mismo. Este es el tipo de *homo œconomicus* que requiere el modelo de la competencia, a diferencia del modelo intercambista⁴¹. La base de esta modificación substancial es la concepción de *capital humano*, que implica todo un giro en la concepción del trabajo, desde el modelo fuerza de trabajo-salario, a la lógica inversión-rentabilidad. De este modo, el *homo œconomicus* requiere invertir en sí mismo, en su propio capital, a través de especialización, capacitación, formas relacionales, salud, imagen pública, entre otros elementos que le permiten ampliar su capital humano y consecuentemente su rentabilidad.

D.- *Las interfases de regulación se expresan en tecnologías fundamentalmente económicas*. La concepción de *homo œconomicus*, como empresario de sí mismo traslada a los proyectos personales y las relaciones familiares la lógica económica. De tal modo que los procesos de capitalización individual se transforman en procesos de construcción vital. La inversión individual en la propia educación o la de los hijos, asegura un nivel de relaciones sociales y de especialización legitimada socialmente. Del mismo modo, sucede con los seguros de salud, la adquisición de un nuevo idioma, las construcciones de imagen personal, la elección de pareja. Todos estos ámbitos se vuelven ámbitos de cálculo económico para el individuo, pues se trata de ámbitos potencialmente rentables, y en los que el *homo œconomicus* debe invertir si busca asegurar cierto nivel de rentabilidad. A la vez que

⁴⁰ “Es necesario que la vida misma del individuo –incluida la relación, por ejemplo, con su propiedad privada, su familia, su pareja, la relación con sus seguros, su jubilación– lo convierta en una suerte de empresa permanente y múltiple”. FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., pág. 277.

⁴¹ “El homo œconomicus que se intenta reconstituir no es el hombre del intercambio, no es el hombre consumidor, es el hombre de la empresa y la producción”. FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., pág. 182.

explica y legitima el surgimiento de los mercados de educación, salud, seguridad, entre otros tan característicos de las prácticas neoliberales. En conexión con lo anterior, se desarrollan nuevas herramientas fundamentalmente crediticias y de seguros, que permiten a través del endeudamiento adquirir estos niveles de capital humano: créditos educativos, hipotecarios y planes de pensión individual, son los tres más relevantes, pues permiten dos situaciones muy particulares. Por una parte un endeudamiento sostenido funciona como elemento de ortopedia para los sujetos válidos o autónomos. Es decir, una cuota de endeudamiento sostenible, pero permanente, coacciona la participación económica de todos los sujetos. La segunda característica importante es que transforma el espacio vital en mercado. El nacimiento y la reproducción, la educación individual, la salud, la jubilación, la vivienda, más que necesidades de una sociedad en su conjunto, son mercados donde los individuos invierten y consumen. Del mismo modo, la seguridad social se vuelve una estrategia de participación económica, pues permite que nadie quede absolutamente excluido del juego económico⁴². En la medida que los mercados son las poblaciones se requiere cada vez más que los sujetos menos válidos para la competencia del hombre empresario de sí mismo, no queden del todo excluidos del juego económico general, de manera que es necesario asegurar ciertas condiciones básicas no sólo de subsistencia, sino también de participación.

E.- *La particular capacidad performática y utópica del homo oeconomicus*. El neoliberalismo no debe considerarse una ideología, en cuanto una ideología implica cierto encubrimiento de la verdad, un cierto maquillaje, una forma de mentira. Por el contrario, implica una relación tan particular con la verdad que debe considerarse un *régimen de veridicción*. Esto quiere decir que tiene una capacidad creadora de realidad, genera la realidad que persigue: instala, crea condiciones reales de existencia y no sólo verdades aparentes⁴³. Al

⁴² "La función de la regla social, de la reglamentación social, de la seguridad social en el sentido muy amplio de la expresión, sea asegurar lisa y llanamente la no exclusión con respecto a un juego económico que, al margen de ello, debe desarrollarse por sí mismo, se lleva a la práctica o se esboza, en todo caso, en una serie de medidas más o menos claras". FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., pág. 242.

⁴³ "La apuesta de todas esas empresas acerca de la locura, la enfermedad, la delincuencia,

mismo tiempo encierra una fuerza utópica⁴⁴, creadora de sueños, metas y ambiciones.

F.- *El neoliberalismo implica una forma contradictoria de libertad.* Foucault plantea una pregunta que tiene plena vigencia en el análisis del problema del poder en el escenario neoliberal, y que a mi juicio es el centro sobre el que ronda todo lo que hemos presentado a propósito del neoliberalismo.

En un sistema preocupado por respetar a los sujetos de derecho y la libertad de iniciativa de los individuos, ¿cómo puede tomarse en cuenta el fenómeno “población”, con sus efectos y sus problemas específicos? ¿En nombre de qué y de acuerdo con qué reglas se lo puede manejar?⁴⁵

Se trata de una pregunta de la mayor importancia, pues nos vuelve a centrar sobre el asunto principal de lo que estamos analizando, que es el problema del poder en cuanto se ejerce sobre los sujetos y les impone formas de subjetividad. Eso era justamente la sociedad disciplinaria, el conjunto de una serie de tecnologías que impone formas de subjetividad. Y eso es justamente la sociedad de control, a través de tecnologías, modulaciones y saberes distintos, pero básicamente con la misma función social. Si, en efecto, el neoliberalismo está preocupado por la libertad de los individuos, ¿cómo puede entenderse, a

la sexualidad y el tema del que les hablo hoy es mostrar que el acoplamiento serie de prácticas-régimen de verdad forma un dispositivo de saber-poder que marca efectivamente en lo real lo inexistente, y lo somete en forma legítima a la división de lo verdadero y lo falso. FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., pág. 37.

⁴⁴ *“Por eso creo que el liberalismo norteamericano, en la actualidad, no se presenta solo ni totalmente como una alternativa política, digamos que se trata de una suerte de reivindicación global, multiforme, ambigua, con anclaje a derecha e izquierda. Es asimismo una especie de foco utópico siempre reactivado. Es también un método de pensamiento, una grilla de análisis económico y sociológico. (...) Hayek, que hace algunos años decía: lo que necesitamos es un liberalismo que sea un pensamiento vivo. El liberalismo siempre dejó a los socialistas la tarea de fabricar utopías, y el socialismo debió a esa actividad utópica o utopizante gran parte de su vigor y de su dinamismo histórico. Pues bien, el liberalismo también necesita una utopía. A nosotros nos toca hacer utopías liberales, pensar según la modalidad del liberalismo, en vez de presentarlo como una alternativa técnica de gobierno. El liberalismo como estilo general de pensamiento, análisis e imaginación.”* FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., pág. 254.

⁴⁵ FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., pág. 359.

la vez, que existan estas modalidades de ejercicio de poder? Se trata de algo en principio contradictorio. Vale la pena traer a colación, en primer lugar, lo que el propio Foucault aclara al respecto, para posteriormente retomar el análisis.

Si empleo el término "liberal" es ante todo porque la práctica gubernamental que comienza a establecerse no se conforma con respetar tal o cual libertad, garantizar tal o cual libertad. Más profundamente, es consumidora de libertad. Y lo es en la medida en que sólo puede funcionar si hay efectivamente una serie de libertades: libertad de mercado, libertad del vendedor y el comprador, libre ejercicio del derecho de propiedad, libertad de discusión, eventualmente libertad de expresión, etc. Por lo tanto, la nueva razón gubernamental tiene necesidad de libertad, el nuevo arte gubernamental consume libertad. Consume libertad: es decir que está obligado a producirla. Está obligado a producirla y está obligado a organizarla.⁴⁶

El neoliberalismo implica una relación contradictoria con la libertad, pues la requiere como elemento de juego para generar las condiciones de mercado; pero a la vez genera un tipo particular de libertad. Asegurar la libertad, implica administrarla, y esta contradicción sólo puede resolverse deslindando libertades particulares dentro de las cuales los sujetos pueden moverse con bastante amplitud, a través de elecciones particulares. Pero desde un marco de regulaciones generales en las que los sujetos no participan. En cualquier caso, una interfaz de regulación actúa de este modo, silencioso, invisible, tolerante, efectivo. Se trata de algo fundamentalmente distinto al proceso hosco, salvaje y evidentemente repudiable de la lógica disciplinaria. El contexto ya no es el encierro, sino la circulación. En segundo lugar, el ejercicio del poder no requiere ya los viejos modelos del panoptismo ni de los lugares de encierro; lo diferente, lo alternativo, lo resistente, es integrado y regulado.

Lo que aparece en el horizonte de un análisis como éste no es de ningún modo el ideal o el proyecto de una sociedad exhaustivamente disciplinaria en la que la red legal que aprisiona a los individuos sea

⁴⁶ FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., pág. 84.

relevada y prolongada desde adentro por mecanismos, digamos, normativos. No es tampoco una sociedad en la que se exija el mecanismo de la normalización general y la exclusión de lo no normalizable. En el horizonte de ese análisis tenemos, por el contrario, la imagen, la idea o el tema-programa de una sociedad en la que haya una optimización de los sistemas de diferencia, en la que se deje el campo libre a los procesos oscilatorios, en la que se conceda tolerancia a los individuos y las prácticas minoritarias, en la que haya una acción no sobre los participantes del juego, sino sobre las reglas del juego, y, para terminar, en la que haya una intervención que no sea del tipo de la sujeción interna de los individuos, sino de tipo ambiental⁴⁷.

Quisiera apuntar a un elemento para matizar lo anterior. Honestamente se trata de una de las ideas principales que he volcado en el análisis. Me refiero a la idea de superposición como forma de la salida. En la cita anterior, además de explicitarse algunas de las características principales de lo que se ha comentado, conviene prestar atención a que Foucault plantea el asunto como *“la imagen, la idea o el tema-programa de una sociedad”*. Esto señala un aspecto en el que hay que detenerse. Esta lógica de regulación, que he querido graficar con la figura de la interfase, es un dato y también un programa, es decir, algo que se está ejecutando y algo por construir. No una situación dada de una vez y para siempre, sino un rumbo. En esta serie que va desde las sociedades disciplinarias hacia esta sociedad-programa que funciona con la interfase del *homo œconomicus*, al igual que en las series anteriores, se produce una superposición y se describe un rumbo. Evidentemente las formas del biopoder neoliberal, tal como se ha expuesto, se relacionan mucho más con este rumbo, que con el tópico de las sociedades disciplinarias. Sin embargo, si analizamos la constitución efectiva de las sociedades neoliberales, nos encontramos con la difícil situación de que en ellas no se dan lógicas puras, sino montajes de distintas prácticas y racionalidades de poder. Dicho en la forma más brutal, ninguna sociedad en particular desarrolla este esquema de manera unilateral, ni tampoco hay posibilidades fácticas de que ello ocurra. Desde el punto de vista de los eventos históricos, lo que conviene analizar es justamente la superposición. Desde esta

⁴⁷ FOUCAULT, Michel; *El nacimiento de la biopolítica*, Op. Cit., págs. 302-303.

perspectiva, me parece conveniente volver a mirar la idea de “sociedad de control”, que hace un rato tenemos postergada; particularmente lo que plantea Deleuze en el *Post-scriptum*, y la manera en que se relaciona con la interfaz del *homo œconomicus* presentada por Foucault.

El diagrama neoliberal y la sociedad de control

Quisiera presentar las relaciones entre la idea de sociedad de control en Deleuze y las descripciones de la gubernamentalidad en Foucault en tres pasos: A) Las formas del encierro y el espacio abierto, o circulación. B) La trama vital en las transformaciones del capitalismo. C) El problema de las lógicas puras y el diagrama.

A.- Respecto a las formas del encierro que caracterizaban a las sociedades disciplinarias, Deleuze está atestigüando la modificación del modelo del encierro, por el modelo del *espacio abierto*⁴⁸. La sociedad gubernamental impone formas de regulación a partir de lo que Deleuze designa como ‘espacio abierto’ y que podríamos llamar *libre circulación*. Deleuze afirma en el *Post-scriptum* que los centros de encierro son variables independientes entre sí, cerradas en su propia condición o lógica, aun cuando haya rasgos analógicos entre los diversos lugares de encierro, hay semejanzas entre la escuela y la cárcel, pero cada cual tiene su lógica propia. En contraste, los controlatorios –o interfases de regulación en léxico foucaultiano–, que serían más bien variables inseparables⁴⁹. En cierto sentido, de un lugar de encierro se sale, luego se pasa a otro. En el modelo de la libre circulación, los controlatorios o interfaces, nunca se acaban, no se termina de entrar en ellos y nunca se acaba de salir, nunca se sale de la escuela, por

⁴⁸ “‘Control’ es el nombre propuesto por Burroughs para designar al nuevo monstruo que Foucault reconoció como nuestro futuro inmediato. También Paul Virilio ha analizado continuamente las formas ultrarrápidas que adopta el control ‘al aire libre’ y que remplazan a las antiguas disciplinas que actuaban en el período de los sistemas cerrados”. DELEUZE, Gilles; “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, Op. Cit., pág. 278.

⁴⁹ “Los diferentes internados o centros de encierro por los que va pasando el individuo son variables independientes: se sobreentiende en cada ocasión un comienzo desde cero y, aunque existe un lenguaje común a todos los centros de encierro, es un lenguaje analógico. En cambio, los diferentes “controlatorios” son variantes inseparables que constituyen un sistema de geometría variable cuyo lenguaje es numérico.” DELEUZE, Gilles; “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, Op. Cit., pág. 279.

ejemplo. Por el contrario, el modelo de la libre circulación, impone la formación permanente. La lógica normalizadora de los lugares de encierro implica la imposición de un *molde*, un sistema rígido de conductas, mientras los controlatorios, se desarrollan a partir de una modulación cambiante y adaptable⁵⁰. Ya no pretenden la imposición de un modelo rígido normalizante; sino que permiten cierta diferencia modulante, tal como lo planteaba Foucault en cita anterior: “(...) una sociedad en la que haya una optimización de los sistemas de diferencia, en la que se deje el campo libre a los procesos oscilatorios, en la que se conceda tolerancia a los individuos y las prácticas minoritarias”.

Deleuze explica la continuidad entre controlatorio y controlotario, con una sugerente alusión a Kafka y a las dos formas de proceso que presenta: absolución aparente y aplazamiento ilimitado. La absolución aparente, permite salir de un encierro para pasar a otro; absuelto de la escuela, se ingresa en el ejército, luego en la fábrica, etc. El aplazamiento ilimitado –del proceso, del juicio, de la sentencia, de la pena– pertenece a los sistemas interrelacionados. Algo nunca acaba de suceder, un proceso nunca se termina. Este rasgo lo ampliará a propósito del ejemplo entre la escuela, la fábrica, y la formación permanente, que aparece en el *Post-scriptum*; pero que es más claro aún en la Entrevista *Control y Devenir*. En una afirmación que llega a ser intimidante, en cuanto a su capacidad de presente.

Es previsible que la educación deje de ser progresivamente un compartimento estanco diferente del compartimento estanco profesional y que ambos desaparezcan en provecho de una terrible formación permanente, un control continuo que se ejercerá sobre el obrero–estudiante de secundaria o sobre el directivo–universitario.⁵¹

B.- La desaparición de los compartimentos estancos, y su reemplazo por un control continuo sobre la trama vital, se relaciona con lo que Foucault presentaba respecto a la extensión de la racionalidad de mercado a los

⁵⁰ “Los encierros son moldes o moldeados diferentes, mientras que los controles constituyen una modulación, como una suerte de moldeado autodeformante que cambia constantemente y a cada instante, como un tamiz cuya malla varía en cada punto”. DELEUZE, Gilles; “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, Op. Cit., pág. 279.

⁵¹ DELEUZE, Gilles; “Control y Devenir”, Op. Cit., págs. 273-274.

distintos ámbitos de la vida social e individual. En este caso, la forma empresa también será particularmente señalada por Deleuze, oponiéndola al modelo de la fábrica, ejercicio que ya había propuesto Foucault.

La fábrica hacía de los individuos un cuerpo, con la doble ventaja de que, de este modo, el patrono podía vigilar cada uno de los elementos que formaban la masa y los sindicatos podían movilizar a toda una masa de resistentes. La empresa, en cambio, instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros y atraviesa a cada uno de ellos, dividiéndoles interiormente.⁵²

En este punto emergen los aspectos que más relacionan la idea de sociedad de control, con la interfaz del *homo œconomicus*, de la sociedad gubernamental. Como vemos en la cita que recién se ha puesto sobre la mesa, el modelo de la empresa introduce el problema de la competencia y la desigualdad, al que Foucault ha dedicado una buena parte del análisis del *homo œconomicus*. De hecho, la desigualdad entre los individuos, es justamente el motor que estimula y requiere la competencia, oponiendo unos individuos a otros. Deleuze a partir de esto, se acerca mucho a la idea del hombre empresario de sí mismo⁵³, aunque las alusiones al sujeto como gestor o empresario de sí, no son tan claras como en el caso de Foucault. Sin embargo, coinciden en que la imposición del modelo es ambiental, y no se dirige a cada uno de los sujetos en particular, aunque existen medios coactivos que mantienen los flujos de la interfaz. Foucault ya había señalado que estos medios son fundamentalmente económicos. Deleuze es particularmente sugerente en esto cuando señala: *“El hombre ya no está encerrado sino endeudado”*⁵⁴, o *“Ahora, el instrumento de control social es el marketing, y en él se forma la raza descarada de nuestros dueños”*⁵⁵.

⁵² DELEUZE, Gilles; “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, Op. Cit., pág. 280.

⁵³ *“La familia, la escuela, el ejército, la fábrica ya no son medios analógicos distintos que convergen en un mismo propietario, ya sea el Estado o la iniciativa privada, sino que se han convertido en figuras cifradas, deformables y transformables, de una misma empresa que ya sólo tiene gestores.”* DELEUZE, Gilles; “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, Op. Cit., pág. 283.

⁵⁴ DELEUZE, Gilles; “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, Op. Cit., pág. 284.

⁵⁵ DELEUZE, Gilles; “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, Op. Cit., págs. 283-284.

Tal como en el caso de Foucault, esto se relaciona con una transformación del capitalismo⁵⁶. Lo que en principio también debe ponernos frente a Hardt y Negri. No es extraño entonces, que estas transformaciones de las modalidades del poder sobre los sujetos sean de índole especialmente económica y tampoco es extraño que –asunto que también mencionaba Foucault– el problema de la articulación del modelo en su conjunto pase por el problema del consentimiento. Pues la interfaz del *homo oeconomicus*, en cuanto depende de la desigualdad es tanto una fábrica de riqueza como de miseria –cuestión que también señalan Hardt y Negri–. El problema de la administración de la desigualdad, tal como presentaba Foucault, se vuelve un problema táctico-político para la mantención del modelo en su conjunto. Asunto que también señala Deleuze.

Sin duda, una constante del capitalismo sigue siendo la extrema miseria de las tres cuartas partes de la humanidad, demasiado pobres para endeudarlas, demasiado numerosas para encerrarlas: el control no tendrá que afrontar únicamente la cuestión de la difuminación de las fronteras, sino también la de los disturbios en los suburbios y guetos⁵⁷.

C.- La cita anterior debe alertarnos sobre un aspecto de la mayor importancia, en términos conceptuales y metodológicos. Lo que aquí se ha expresado en términos de “lógicas puras” o abstractas, debe considerarse en un diagrama operacional. Me explico: en la cita anterior Deleuze apunta a un elemento clave de la desigualdad y es que se trata de una factoría de miseria, ante la cual son insuficientes –en

⁵⁶ “No es solamente una evolución tecnológica, es una profunda mutación del capitalismo. Una mutación ya bien conocida y que puede resumirse de este modo: el capitalismo del siglo XIX es un capitalismo de concentración, tanto en cuanto a la producción como en cuanto a la propiedad (...) En cuanto al mercado, su conquista procede tanto por especialización como por colonización, o bien mediante el abaratamiento de los costes de producción. Pero, en la actual situación, el capitalismo ya no se concentra en la producción, a menudo relegada a la periferia tercermundista, incluso en la compleja forma de la producción textil, metalúrgica o petrolífera. Es un capitalismo de superproducción. Ya no compra materias primas ni vende productos terminados o procede al montaje de piezas sueltas. Lo que intenta vender son servicios, lo que quiere comprar son acciones. No es un capitalismo de producción sino de productos, es decir, de ventas o de mercados. Por eso es especialmente disperso, por eso la empresa ha ocupado el lugar de la fábrica”. DELEUZE, Gilles; “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, Op. Cit., págs. 282-283.

⁵⁷ DELEUZE, Gilles; “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, Op. Cit., pág. 284.

cierto sentido siempre lo han sido— las tecnologías de poder: *“demasiado pobres para endeudarlos y demasiado numerosos para encerrarlos”*. Foucault comenta justamente en esta línea los desarrollos de seguridad social, necesarios para la administración de la desigualdad, de manera que se cumplan dos objetivos; por una parte, que los niveles de miseria sean administrables de modo que ningún sujeto quede totalmente fuera del juego económico. En segundo lugar, que los niveles de miseria no minen el necesario consentimiento social que el modelo requiere para funcionar. Pero, la composición del diagrama efectivo que opera, muestra la contradicción de la lógica empresarial precisamente en la relación entre pobreza y desigualdad. Mientras la desigualdad es absolutamente necesaria para la sociedad gubernamental, por el contrario, la pobreza es disfuncional, no le permite funcionar de manera adecuada. Pero no hay desigualdad estructural, sin que esto genere tasas enormes de pobreza. Evidentemente esta contradicción debe ser reparada, y desde la racionalidad gubernamental, esto significa administrar la pobreza, conocer sus rangos, especialmente llegar a conocer qué nivel de pobreza es soportable; con qué índice de pobreza, de desempleo, de deserción escolar, las cosas siguen funcionando. La sociedad de control en este sentido tiene un dilema básico que resolver y se está preguntando permanentemente por él; investiga, planifica, teoriza y aplica planes y tácticas diversas. En buena medida, es el equivalente a lo que eran las ciencias humanas y los saberes de policía para la sociedad disciplinaria. Esta pregunta es: ¿cómo administrar la pobreza para seguir manteniendo la estructura básica de desigualdad? Las respuestas son múltiples: bonos individuales, seguridad social de mínimos, sistemas de capitalización individual, entre otros. No quiero decir que en términos de política pública estas iniciativas sean exactamente lo mismo; por el contrario, pero responden a un mismo tipo de racionalidad gubernamental que expresa en ellas sus matices. Pero esta racionalidad finalmente no logra universalizarse, y esto es lo que me interesa de la figura de los suburbios y guetos, de los que habla Deleuze; porque en ellos se evidencia la superposición de lógicas. Pensemos en una ciudad⁵⁸

⁵⁸ Este tema es de la mayor importancia. La idea de gueto nos reconduce al problema de la ciudad, que es donde se realizan las condiciones de este montaje. No sólo porque la mayor parte de la población mundial sea población urbana, ni tampoco

cualquiera, ni siquiera es necesario excluir a Europa occidental que tiene sus propios guetos y suburbios; pensemos en Santiago de Chile, que es mi ciudad y también la ciudad en la que se publica esta revista; además es uno de los íconos del neoliberalismo y de la racionalidad gubernamental. Si pensamos en Santiago de Chile estas estrategias del hombre empresario de sí mismo, y de las sociedades neoliberales, como sociedades regulativas o sociedades de control, en efecto, funcionan ampliamente; pero no de manera universal. Muchos tienen posibilidades de hacerse empresario de sí mismo; pero a la vez, hay sectores sociales que desde esta lógica aparecen absolutamente disfuncionales. Para los primeros, funcionan las interfaces de regulación, la auto-inversión, el sueño del capital humano, del hipotecario, del condominio. En estos sujetos, funciona como estrategia de control la extendida racionalidad de mercado; pero, en esta misma ciudad, una gran cantidad de la población vive más cercana al gueto que al condominio, y allí la capacidad utópica del hombre que se hace a sí mismo, no funciona del mismo modo. El discurso de “*endéudate*”

porque los pronósticos de los organismos mundiales apunten a que esta situación será mayor incluso en el futuro, a través de mega-conurbaciones de millones de habitantes; aunque estos aspectos reclaman tomarlos en cuenta. Sino que especialmente porque el problema del biopoder, como poder sobre la vida, reclama el análisis de las prácticas y condiciones concretas de vida de los sujetos. Como sugerencia, me parece interesante que en cuanto a la espacialidad, Agamben haga hincapié en el campo de concentración, y Hardt y Negri en la disolución del problema espacial en un mundo desterritorializado; aunque presentan matices al respecto; ambas posturas tiende a coincidir en la expansión de la lógica del encierro, y no en la convivencia de lógicas. En este escenario, resulta interesante resituar un pensamiento sobre la ciudad, que más que una construcción jurídica es el lugar donde se desenvuelven tanto la trama vital de los sujetos, como las prácticas de poder y subjetividad. La figura del gueto en este contexto, remite a espacios desiguales de subjetivación y construcción política, el gueto en cierto sentido es una forma de encierro; pero no generalizado, más bien responde a un sector de la población. Las ciudades en la época de la globalización, curiosamente expanden y estandarizan prácticas de libre circulación, de acceso a servicios, y a la vez desarrollan espacios de exclusión. La ciudad, aparece así como el lugar de realización de un *diagrama* donde se superponen distintas lógicas de biopoder, lógicas normalizadoras y disciplinarias, a la vez que lógicas regulativas, gubernamentales y de libre circulación. Desde la perspectiva de las prácticas, no hay una matriz única, sino un diagrama donde operan con cierta articulación elementos de control de estas diferentes matrices que hemos estado analizando. La ciudad aparece –en realidad vuelve a aparecer–, como el caso de verificación de estas racionalidades políticas. Se trataría de una ciudad que no es una sola, sino muchas ciudades a la vez. Una ciudad multiforme, un diagrama urbano.

asistiendo a la universidad para forjarte un futuro” no tiene sentido en el gueto, no tiene capacidad de venta, ni de compra; allí se procede mediante las disciplinas, la estigmatización y los recursos policiales. Evidentemente hay procesos de lucha, subjetivación y resistencia, de diverso tipo, pero estos son contruidos desde los sujetos; por el contrario, desde la racionalidad de control, en el gueto funciona el modelo familiarista, pre-estatal, y también los dispositivos disciplinarios. Se trata sólo de un ejemplo, pero quiero decir lo siguiente; estas lógicas puras operan en un diagrama concreto; por lo cual, no se presentan nunca en estado puro. Por eso en una ciudad pueden convivir espacios de libre circulación y libre mercado, y al mismo tiempo, espacios altamente disciplinarios, altamente policiales y represivos. Dicho de otro modo, no existe un paradigma biopolítico, ni una matriz única; sino diagramas operacionales concretos y diversos los unos de los otros, aunque estén compuestos de los mismos elementos⁵⁹. Por eso el “paso” de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control no es ni una explosión de lo disciplinario que constituya un gran encierro sin afuera; ni tampoco la supresión de lo disciplinario; sino una nueva racionalidad que logra superponerse sobre lo legal y lo disciplinario, los cuerpos y las poblaciones y administrar estos dispositivos anteriores; pero en una dirección que ya no es aquella con la que surgieron, sino que está determinada y conducida por la racionalidad gubernamental neoliberal y sus innovaciones.

Palabras finales, o propuestas para una relectura.

A.- Es necesario vincular la propuesta de Deleuze sobre las sociedades de control, y su recepción en Hardt y Negri, con la propuesta de una sociedad de seguridad, de regulación o sociedad gubernamental, presentada por Foucault; pues se trata del punto de arranque de Deleuze, aunque hayan diferencias léxicas evidentes entre ambas propuestas.

⁵⁹ *“En las sociedades modernas las dos funciones puras serán la «anatomopolítica» y la «biopolítica», y las dos materias puras, un cuerpo cualquiera y una población cualquiera. El diagrama se podrá, pues, definir de varias maneras que se encadenan: es la presentación de las relaciones de fuerzas propias de una formación; la distribución de los poderes de afectar y de los poderes de ser afectado; la mezcla de las puras funciones no formalizadas y de las puras materias no formadas”.* DELEUZE, Gilles; Foucault, Op. Cit., pág. 102.

B.- Lo anterior exige comprender el “paso” de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control en un doble juego, en primer lugar como desplazamiento; pero también como superposición. Es decir, se abandona una dirección y se asume otra, nueva y distinta; pero que es capaz de reconducir los dispositivos y lógicas anteriores sin eliminarlas. Es un cambio efectivo y no sólo en apariencia; pero no implica la supresión de lo disciplinario, sino su subordinación a lo regulatorio.

C.- Tanto la idea de sociedad disciplinaria, como la de gubernamentalidad, responden a una caracterización de lógicas de poder, y no a la descripción inmediata y directa de hechos sociales. Por lo tanto, es una inconsistencia metodológica querer encontrar estas lógicas puras en los hechos sociales; por el contrario, estas categorías tienen mayor rendimiento en la medida que se comprenden como elementos de un diagrama.

D.- Un análisis de estas lógicas, en un diagrama donde se superponen e interactúan, muestra que hay un desplazamiento hacia la racionalidad gubernamental; y por tanto no sólo un protagonismo mayor o contingente; sino que su instauración como racionalidad rectora o dominante, incluso por sobre otras racionalidades de poder, como las de la sociedad disciplinaria.

E.- Por tal razón, en la medida que se busca realizar un análisis del presente, conviene prestar una mayor atención al problema de la regulación y de la seguridad; pues el papel de lo disciplinario en la sociedad de control, es fundamentalmente auxiliar y coactivo, enfocado sobre todo a los espacios en los que lo gubernamental y regulatorio, no es lo suficientemente eficiente como estrategia de control.

F.- El problema de la sociedad de control, de la gubernamentalidad, de la seguridad, de la regulación e incluso de las disciplinas en la actualidad, es inseparable de un análisis del neoliberalismo en vías de globalización, y de las democracias neoliberales, como forma diferenciada de racionalidad y organización política.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio. *HOMO SACER. El poder soberano y la desnuda Vida. I*, Trad. Antonio Gimeno Cuspina, Pre-textos, Valencia, 2003.

CASTRO, Edgardo. "Biopolítica: De la Soberanía al Gobierno", en *Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. XXXIV, Nº 2, Primavera 2008.

DELEUZE, Gilles. "Control y Devenir", en *Conversaciones*. Trad. José Luis Pardo, Pre-textos, Valencia, 1996.

_____. *Foucault*, Trad. José Vásquez, Paidós, Barcelona, 1987.

_____. "Post-scriptum sobre las sociedades de control", en *Conversaciones*, Trad. José Luis Pardo, Pre-textos, Valencia, 1996.

_____. "Qué es un acto de creación?", en *Dos regímenes de locos*, Trad. José Luis Pardo, Pre-textos, Valencia, 2008.

FOUCAULT, Michel. *Genealogía del Racismo*, Trad. Alfredo Tzveibel, Altamira, La Plata, 2001.

_____. *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*, Trad. Ulises Guinazú, Siglo XXI, Madrid, 1998.

_____. *El nacimiento de la biopolítica*, Trad. Horacio Pons, FCE, Buenos Aires, 2007.

_____. "La gubernamentalidad" en *Ensayos sobre Biopolítica. Excesos de vida*, Trad. Ángel Gabilondo, Paidós, Barcelona, 2007.

_____. *Seguridad, Territorio, Población*, FCE, Buenos Aires, 2006.

_____. *Vigilar y Castigar*, Trad. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, Madrid, 2002.

HARDT, Michel. "La sociedad mundial de control", en *Gilles Deleuze, una vida filosófica*, Trad. Ernesto Hernández, Ebook editado por Euphorion/Sé Cauto, Medellín-Cali, 2006.

HARDT, Michel. NEGRI, Antonio; *Imperio*, edición digital, Harvard Press, 2000.

SALINAS, Adán. *Usos y Transformaciones del concepto biopolítica en los trabajos de Michel Foucault. 1973-1979 (Tesis para optar al grado de Magíster en Filosofía)*, Universidad de Chile, 2010.

_____. *El campo de concentración. Aproximación crítica a la propuesta de Giorgio Agamben (Trabajo final para optar al Grado de Máster de Estudios Avanzados en Filosofía)*, Universidad Complutense de Madrid, 2011.

_____. "El Hombre empresa como proyecto ético político". En *Hermenéutica intercultural*, UCSH, Nº 18-19, 2010.